

# CATALUÑA

## REVISTA SEMANAL

### DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Fernando, 57. entlo. 2.

De los artículos firmados son responsables sus autores

No se devuelven los originales

### PRINCIPALES REDACTORES

D. Miquel S. Oliver. — D. Ramón Rucabado.  
— D. Bartolomé Amengual. — D. Carlos Jordá.  
— D. José M. Tallada. — D. F. Sans y Bulgas.  
— D. J. M. López Picó. — D. F. de Sagarrá.  
— D. Buenaventura Cunill. — D. Eladio Homs.  
— D. J. Martí y Sábata. — D. Eugenio d'Ors.  
— D. José Carner. — D. J. Sitjá y Pineda.  
— D. J. Farrán y Mayoral. — D. Manuel Reventós.  
— D. Emilio Vallés

### SUSCRIPCIÓN

España. . . . . 3 pesetas trimestre  
Europa. . . . . 3 francos  
Número suelto . . . 25 céntimos

### PAGO ANTICIPADO

Año V

Barcelona 6 de mayo de 1911

Núm. 187

### SUMARIO

**De la Exposición. — La Lección de los Pintores Castellanos,** por R. RUCABADO.

**Política y Religión. — ¿Hay Católicos en España?** por JOAQUÍN DE BERTRÁN Y CALDERÓ.

**La Economía Social y el Museo de Barcelona. — II. — Las casas para obreros,** por JOSÉ M. TALLADA.

**Información sobre la mortalidad en Barcelona — Hablan los Médicos. — Informe del Dr. BLANC Y BENET,** (continuación).

**La Cuestión Religiosa, (conclusión),** conferencia dada por don GUILLERMO GRAELL en el Teatro Principal. — *La Ciencia Modernista. — El Socialismo. — Conclusión.* — (ADICIÓN).

### La Semana

UN LEGADO IMPORTANTE Y UNA GRAN OBRA SOCIAL.

UNA CONFERENCIA DE RAHOLA.

LA REVISTA «MUSEUM». — *El tercer número.*

EL PALAU DE LA GENERALITAT. — *Conferencia de Puig y Cadafalch.*

EN LA COLONIA GÜELL — *Festival de Re-compensa.*

ECONOMÍA AGRARIA — *Conferencia de J. Torrents y Ballester.*

MÚSICA. — *Festival Wagner. — «Tristán é Isolda».*

**La Prensa Catalana. — Referencias y extractos.**

Para el número próximo

**El Movimiento Social durante el siglo XIX**

por JOSÉ M. TALLADA

■ ■ ■

**Las Asociaciones de Niños (Boys clubs)**

por ELADIO HOMES

### De la Exposición

## La Lección de los Pintores Castellanos

La espléndida contribución con que los artistas que llamo castellanos, — comprendiendo en esta denominación los vascongados y andaluces y aun los valencianos, — han concurrido á nuestra sexta Exposición Internacional de Arte, ha causado verdadera sensación. No solamente sus telas son indiscutiblemente las mejores del Certamen, sino que el conjunto de la escuela modernísima española que aquellos pintores forman, nos aparece, por lo que conocemos de las orientaciones pictóricas extranjeras, muy superior á todas ellas. Los Hermoso, Romero de Torres, Chicharro, Bilbao, Beruete, Zubiaurre y aun López Mezquita y Benedito, han vencido en toda la línea y su triunfo es la nota más saliente, más todavía, la única nota (aparte la victoria de los escultores catalanes) de la Exposición; se han impuesto, y exigen el acatamiento general que sin regatear nuestra admiración les tributamos.

Nos produce en primer término esta admiración, la satisfacción de constatar un renacimiento en la pintura española, y, sobre todo, la de averiguar cuáles son las causas morales de este renacimiento. El estrechísimo parentesco que entre todos los pintores citados, y especialmente entre los cuatro primeros se comprueba á primera vista, la unidad maravillosa que aparece ser el distintivo más saliente de aquel conjunto, nos hablan enseguida de una escuela. No es difícil adivinar el eje alrededor del cual esta escuela recién nacida se apiña: el nombre ilustre y patriarcal de Ignacio Zuloaga parece ser salmodiado á media voz por los campesinos vascos y avilenses, de

Zubiaurre y de Chicharro, por las mujeres de Hermoso y del propio Romero de Torres. Y no hay que decir que si la figura grande y heroica de Zuloaga ha sido evocada como bandera y guión por la generación de jóvenes pintores castellanos, lo ha sido por virtud del ejemplo y de la orientación que el gigante pintor ha trazado: «el estudio profundo de la tradición pictórica del renacimiento español de Velázquez al través de Goya, y el estudio profundo, íntimo, de la tierra y de la raza».

No voy á hacer aquí un trabajo crítico de los pintores castellanos; no es mi oficio ni me permitiría jamás invadir el terreno crítico reservado á los técnicos. Pero por lo que tiene de social el arte, por las influencias que de un acontecimiento artístico como el de esta superioridad de la nueva escuela, transcenden á otros órdenes étnicos y hasta políticos, he juzgado necesario exteriorizar la lección profunda que en el triunfo de los pintores castellanos he creído ver; lección dura y elocuente, además de grata, porque nos viene de hermanos.

Contrasta enormemente el arrogante conjunto de las pinturas españolas en la Exposición, con la mezquina, incoherente, lánguida representación de los pintores catalanes. Es cierto que éstos no se han interesado por la Exposición; pero esta causa, que explica hasta cierto punto la pobreza de sus envíos, pone de relieve una abrumadora carencia de civismo, y como quiera que la representación castellana es nutrida, rica y vigorosa, imponiendo por lo cuidadosamente selecto y por el valor intrínseco de las obras con que han querido acudir

á la invitación de Barcelona, he aquí la primera lección que nosotros de aquéllos recibimos: la del *amor propio* nacional.

En la pintura catalana actual comprobamos dolorosamente una desorientación y un languidecimiento que empiezan á ser alarmantes. Contrastando singularmente con el esplendor creciente de la escultura, mientras se tearte produce un Clará, un Llimona, un Gargallo, un Smith, un Oslé, un Blay, no vemos en la pintura no solamente unidad, —esta formidable unidad de los castellanos— sino ni siquiera orientación, ni cultura tan solamente, sin que apenas se vislumbre síntoma alguno redentor. El conjunto de las salas catalanas en la Exposición produce la impresión, no ya de negligencia, sino de una triste decadencia mental, efecto de la ausencia absoluta de espíritu artístico, social, y patriótico. Se vé fácilmente que cada uno de los autores se ha detenido largo tiempo ante su respectiva tela en blanco, dando vueltas en su cabeza para encontrar *asunto*. Todos los cuadros catalanes son de *asunto*, lo cual quiere decir que son pobres y desprovistos de interés para el técnico y para el público, contrastando el efecto glacial que nos originan las salas «Reina Regente», etc.—dejo aparte á Joaquín Mir—con el apasionamiento que sentimos ante la pintura española, vibrante, honda y enérgica, intensamente humana, y, sobre todo, agresivamente étnica, que casi nos hace bajar los ojos como sintiéndonos nuevamente conquistados.

La Tierra, la Raza, la Tradición. He aquí el secreto del triunfo de los castellanos.

Los pintores del Centro y del Norte de España nos parecen radiantes de modernidad, al mismo tiempo que augustos y casi religiosos por lo venerable y nobilísimo de su obra: llevan como en un ostensorio magnífico el espíritu no de la vieja España, sino de la España vieja y nueva, de la España inmortal. No es la España de pandereta, no es la de exportación ni la de devaneo, es el alma grave, ardiente, mística, ungida, ruda, esencialmente religiosa, que forma el meollo del auténtico pueblo castellano, andaluz ó vasco. Si vale la palabra, hay que decir que los pintores de allende el Ebro han hecho pintura regionalista y por esto, por no querer saber nada fuera de su tierra y por ver en su tierra y en sus paisanos todos sus amores han sabido encontrar, al través y á pesar de lo pintoresco, las almas, lo inmaterial, lo humano: el espíritu de aquellos labriegos austeros y de aquellas muchachas dulces y severas, de ojos penetrantes.

¡Qué lección para nuestros artistas! Mientras andaluces, castellanos, valen-

cianos y vascongados se concentran en sí mismos, internándose en su *nosce te ipsum* étnico-pictórico, los catalanes pasan el tiempo pintando frivolidades y llenando telas con temas vacíos é insulsos; he aquí lo que vemos en los salones destinados á nuestros artistas: la nota más abundante, extraña paradoja, son las escenas exóticas del flamenquismo, —los pintores catalanes no ven más que mantones de Manila, sombreros calañeses, mantillas y panderetas, gitanos y chulas, cuando castellanos y andaluces desprecian esa literatura por vana y ajena al espíritu de la raza.

Y no hay que decir que estos temas serán siempre extraños al alma catalana; nuestros pintores no podrán jamás comprenderlos y sus telas resultarán siempre frías é insípidas, objetos para la *exportación*, para el *comercio*, que parece ser la única preocupación de muchos artistas catalanes. Mantones de Manila, repito, bodegones, rincones de taller, pacíficas alegorias, ninfas indolentes tendidas en anónimas praderas, y paisaje, eso sí, mucho paisaje y mucho impresionismo fotográfico, varios retratos de taller, figurines á la última moda, venerables damas y lindas jovencitas ridiculizadas y desfiguradas en sus indumentarias *collant* y *entravé*, impresiones de viajes por el extranjero y alguna modelo para autenticar el paso por París, sin contar los pintores camaleones cuya vaciedad espiritual les obliga á plagiar sin cesar los estilos más variados y opuestos de otros pintores. Esto es la pintura catalana de hoy!

¿Y los jóvenes, los niños mimados del intelectualismo, los redentores, los novadores, etc.? Por mucha simpatía que por ellos sintamos no podemos menos de calificar la mentalidad artística de la mayor parte, artistas de mérito personal innegable muchos de ellos, como víctimas de una exagerada influencia parisiense.

¡Ah, y cuán triste es no descubrir á primera vista la sangre, el sello, la fisonomía de la nacionalidad, la filiación del nacimiento!

No hay cosa más funesta que el internacionalismo artístico. Siempre recordaré el instintivo movimiento de aversión profunda que me producía el ver en París y en Bruselas casas *modern-stile*, pinturas *modern-stile*, estatuas *modern-stile*. Desde entonces me he explicado buena parte de la desconfianza con que muchos extranjeros juzgaban de ciertos estilos arquitectónicos de que los barceloneses nos mostramos tan neciamente orgullosos olvidando por *demodés* nuestro maravilloso gótico, sólo por Puig y por Gallissá sabiamente interpretado, y nuestro incomparable estilo renacimiento que proporciona, acaso, el tipo más *digno* de casa europea.

¡La pintura catalana no existe, señores! Y al paso que vamos no se vé camino para conseguirla nunca. Nuestro mal estriba en la falta de vocaciones artísticas, en el espíritu de mercantilismo, y, sobre todo, en la incultura, y además, muy principalmente, en la soberbia, en el individualismo—siempre el microbio—que impide é impedirá siempre la formación de escuelas. Nuestros pintores sólo tienden á hacer resaltar su personalidad, á ser originales, y por ello, desdénando el estudio, fracasan ruidosamente. Decíame un estimado amigo artista, poseedor de un raro sentido de cultura artística, que el prestigio de los grandes maestros del Renacimiento consistía no sólo en su valer personal, sino en ser cada uno de ellos el eje de una escuela, de un grupo numeroso de discípulos, émulos todos ellos del maestro, adictos y seguidores devotos, partícipes de su visión, de su espíritu y hasta de su técnica. Este fenómeno, que se caracterizó de un modo especial en la escuela flamenca alrededor de los Rubens, Rembrandt, Teniers, etc., es el que ahora nos parece ver repetirse en la pintura castellana, pues creemos ver síntomas de ello en la influencia de Zuloaga, en la visión, espíritu, cultura, técnica y orientación de la joven pléyade de castellanos, vascos y andaluces, que nos parecen émulos de su gloria, estrechándose y compenetrándose más y más unos con otros al probar de alcanzarla. De esta manera, y cuando la visión de los artistas está focada á lo que les rodea, á lo étnico y hasta á lo local, es como se forman las escuelas nacionales.

Esta disciplina, esta sumisión, es otra lección valiosa que los castellanos nos dan, y que no debieran echar en saco roto los de aquí. Hemos dicho más arriba que esta superioridad está cimentada en el estudio: en el de los maestros, de los clásicos nacionales, y en el de la raza. Desgraciadamente, en la primera parte los catalanes no pueden seguirles, porque en Cataluña no tenemos maestros, no tenemos clásicos. No hay otra tradición pictórica que los primitivos y los góticos cuatro y cincocentistas. No hay un Renacimiento catalán y bien nos dolemos por ello. No tenemos á Velázquez, remoto generador y abuelo de la escuela novísima, ni al Greco, ni á Zurbarán ni á Ribera, y tampoco tenemos á Goya, otro de los patriarcas y profetas del nuevo Renacimiento novecentista.

¿A quién estudiar, pues? ¿Qué tradición seguir?

Aparte mi condición de profano, yo creo sinceramente que hay que determinar un Renacimiento en la pintura catalana, y este Renacimiento no puede ser de otra manera que siguiendo las leyes, en virtud de las cuales se produjo

el Renacimiento seiscentista: empalmado los primitivos con el estudio profundo de la naturaleza y de la forma humana; pero, sobre todo, estudiando y penetrando en el fondo del alma nacional. Nuestra pintura debe plasmar la *etnos*, la personalidad de la raza, de la misma manera que los castellanos nos enseñan. La *etnos* es una mina inagotable de arte y de humanismo; haciendo pintura catalana étnica podremos llegar a formar, por gradaciones espirituales, la escuela catalana, é imponernos más tarde. ¿No es pintura étnica la de Zuloaga? He aquí la gran lección: estudio y *retour à la terre*.

La tierra catalana, la raza catalana! Y cómo la tienen olvidada los pintores catalanes, cuya mentalidad no traspasa la atmósfera de los talleres y de los salones! No pretendo que se oriente hacia un nuevo ruralismo, no; ¡si precisamente cada día me admiro más y más de la riqueza imponderable de arte que la ciudad de Barcelona encierra, base suficiente por sí sola para un Renacimiento! ¡La ciudad de Barcelona, es decir, su vida, sus calles, sus aspectos infinitos, sus perspectivas, sus rincones, sus habitantes y transeúntes, sus mujeres, sus niños..., son como un tesoro virgen! ¡Si parece que nuestros pintores sean ciegos! No hay día en que al ir ó al venir de mis ocupaciones, en los barrios humildes y en los barrios suntuosos, en parajes solitarios y en plazas bulliciosas, en la ciudad vieja y en la ciudad nueva, bajo la lluvia como bajo un sol ardiente ó templado, no sorprendan mis ojos mil aspectos encantadores de la vida barcelonesa, absolutamente *inéditos* para nuestros artistas insensibles, capaces sólo de concebir dentro de las paredes de su estudio, y cuya inanidad mental llega hasta copiar, á falta de otra cosa, el interior del estudio mismo, última palabra de la sequedad espiritual. ¡Qué hermosa labor, qué admirable obra artística pudiera realizarse si la vida popular y ciudadana de Barcelona tuviera sus pintores como los tiene París. Y yo afirmo que la calle de Barcelona no cede en nada á la tan decantada calle de París, cuna de todo un arte. Basta solamente mirar lo que nos rodea con ojos de enamorado. Pero este amor es lo que falta precisamente á nuestros artistas. Y este amor es lo que pudiera redimirnos.

Y dejando aparte la vida de la capital catalana, ¡qué riqueza inexplorada en la vida de las otras poblaciones, en la montaña, en el campo! Nuestros artistas no han visto nada de todo eso, y su escasa preparación solamente les hace encontrar interés en el paisaje. Nuestro arte es paisaje, tiene horror al hombre, es antropófobo... Y, señores, *El Hombre* es lo que hay mas interesante sobre la tie-

rra! Y aun nuestros paisajistas, salvo recientes excepciones: Ivo Pascual, Sunyer, y la Escuela Tarrasense de Vancells-Viver, son *impresionistas fotográficos*: sólo entienden una elemental y rudimentaria concepción del paisaje. Los castellanos han visto de la tierra lo más importante, han visto y comprendido al hombre, y han triunfado; aprovechemos esta otra lección.

Han visto al hombre, y ahora particularizando el sexo, diré que han visto la Mujer. Y esta es la gran medida del valor espiritual de su pintura. Es dentro de este retablo portentoso donde Romero de Torres,—el ilustre cordobés cuyo nombre pasará á la posteridad como el cuarto eslabón de la cadena que partiendo de Velázquez, pasa á Greco y Goya hasta Ignacio Zuloaga,—ha concentrado como jamás se había hecho en España desde la Venus de Velázquez y la Maja de Goya, el alma, ¿que digo?, la quintaesencia del alma de la mujer castellana y andaluza, despojada de toda literatura casquivana y frívola, mil leguas lejos de la abyecta pandereta y de la crasa y grosera fiesta taurina, mil leguas lejos de la «Carmen» y de la gitanería clásica, ofreciéndose mística, austera, pero ardiente, serena, y ascéticamente sensual si cabe la paradoja; es la *esposa mística* de San Juan de la Cruz, la doncella altiva hidalga y enamorada de las novelas cervantinas, la *Angélica* de Don Luis de Góngora, á la vez que Teresa de Jesús. Es la mujer finísima, noble, digna siempre, cuyo cuerpo encarna el amor mismo, amor concentrado, destilado, agudo, que según tenga por fondo los claustros misteriosos de un monasterio de dominicas, ó el caserón silencioso y sombrío de solitario pueblo, será erótico ó místico, sensual ó religioso, humano ó divino y se arrojará en delirios y éxtasis ante el Crucificado ó se entregará, encendida,

como una Venus del Tiziano. Es la representación pictórica definitiva y monumental de la mujer castellana y andaluza. No es símbolo, no es alegoría ni ni apoteosis, es el alma misma clavada con la *refinada ingenuidad* de un primitivismo sensual erudito en una tabla políptica.

Pues bien; ¿cuándo tendrá la mujer catalana, síntesis de todas las perfecciones morales y físicas, no ya un monumento semejante—que no hemos de pretender encontrarnos con obras maestras á la primera esquina—sino la representación—el culto gráfico si se quiere—adecuada á su prestigio nacional y artístico? ¿Quién ha visto la mujer catalana, quién ha expresado su esencia, su espíritu, su carácter, algo más que los trajes y los peinados y las caritas bonitas que ciertos pintores de salón nos han enseñado? Yo me atrevería á citar un solo hombre, un solo artista que en ciertos momentos de lucidez ha percibido algo de este sentido humano de la mujer catalana, lo que es su distintivo nacional. Me refiero á Juan Llimona; la piedad, la dulzura infinita de nuestras mujeres las ha entrevisto, aunque con timidez. Pero, de la misma manera que yo veo diariamente mil encantadores aspectos de la vida ciudadana, veo diariamente cien dignas matronas y gentiles muchachas merecedoras de la inmortalidad artística. Si todo un arte secular se ha rendido á los pies de la mujer francesa y más particularmente de la mujer parisiense, ¿por qué nuestros artistas cierran los ojos ante estas incomparables mujeres de las ciudades y de los campos de Cataluña, mas bellas que aquella y... bastante más dignas de homenaje en muchos conceptos? ¡He aquí, por último, otra grande, importante lección de estos admirables pintores castellanos!

R. RUCABADO

## POLITICA Y RELIGION

# ¿HAY CATÓLICOS EN ESPAÑA?

Hay en España católicos, pero no hay Catolicismo. Es como decir que hay canónigos sin cabildo.

Podemos dividir en dos grandes bandos las fuerzas políticas del Estado Español: los liberales y los antiliberales.

Los antiliberales son los católicos.

Cada bando de estos está subdividido de tal manera, que se cuentan los partidos más por el nombre de los jefes que por el número de los ideales que defienden, cosa que no pasa en otro país de los que se precian civilizados.

Los partidos católicos se mueven por el antiliberalismo y no por el Catolicis-

mo; su política es puramente negativa, accionan por la protesta.

La misma desgraciada organización de los liberales poseen estos pseudo-católicos. Las mismas intrigas, los mismos odios, la misma corrupción, causa de que España se vá desangrando.

Desde la restauración á esta parte, se había establecido un *statu quo* tácito en la política interior, que liberales y antiliberales sostenían meras luchas de cámara, pues el sistema constitucional había obrado el milagro de estacionar la política; todo el mundo gozaba las apariencias de un reposo definitivo. Para España el mundo no andaba.

Este engaño, este espejismo falaz, envolvía á derechas é izquierdas.

Los acontecimientos se han multiplicado en poco tiempo, al aparecer factores nuevos, los cuales han sorprendido en suicida letargo á todos los partidos y ninguno ha tenido la diligencia y diplomacia necesarias en dar vida al partido, incorporándose á su programa problemas necesarios como el catalán. No quieren andar, no quieren asimilar, como los viejos caducos.

Los mismos partidos católicos se disputan académicamente la paternidad del catalanismo; pero no ven que, en todo caso, ya es un hijo que anda solo, que es autónomo, en el cual tienen que apoyarse, en vez de absorberlo como pretendían.

La división, la corrupción política—corrupción en el sentido del egoísmo imperante en dichos partidos—lleva á los católicos por una pendiente que ni en ellos cabe esperar la salvación, que tanto blasonan, de España.

Busco los católicos y sólo encuentro defensores de variadas Iglesias con sus respectivos Papas: Carlistas con su don Jaime; Necedalistas con su Senante; conservadores con su Maura, y esa masa enorme de neutros que son los anarquistas de la derecha, porque casi no admiten ni Dios ni Papa.

Toda esa balumba de partidos, ese mosaico caprichoso, no puede oponer ninguna resistencia á los avances de la revolución. Lo que tendría que ser un bloque irrompible, fuerte, imponente, es un juguete, un pasatiempo para entretenir los ocios de las plácidas tardes de «Juventud Católica».

Y la revolución no merece ningún esfuerzo para combatirla, porque sus bravuconadas, más que exaltación indignada de las masas, es ridículo efluvio de burdel. No tiene ideales sólidos, es ignorante, no sabe lo que quiere. Es un movimiento pestífero de los bajos sociales.

Bastaría que hubiese Catolicismo para que la revolución fuese vencida; es decir: bastaría unidad, abdicación de todo egoísmo y de toda ambición, que es como decir, la desaparición de todos los partidos católicos.

El mal mayor radica en la existencia de ciertos partidos de ultra-derecha que sujetan todo su programa católico á una cuestión previa: á la cuestión dinástica. Desaparecidos aquéllos, creo firmemente que el Catolicismo, es decir, la acción católica, tomaría grandes vuelos y desaparecerían todos los demás partidos pseudo-católicos, porque no tendrían razón de existir.

Actualmente todo es desengaño; no hay energías, no hay disciplina...

En derechas é izquierdas hombres y

partidos son rebeldes. Los más recientes que han surgido y que combaten en el palenque de la política, no preguntéis por su partida de bautismo, porque son hijos de la violencia.

Los más flamantes usan la amenaza de la revolución; los más rancios se imponen con la de la guerra civil.

Falta, pues, un poderoso partido que encarne la normalidad, que pueda arraigar profundamente en el corazón de la nación.

Es indubitable que una acción católica podría reunir todas las exigencias de integridad, que podría recopilar toda la virilidad tradicional de la raza, que podría asumir todas las virtudes cívicas que nos faltan, que podría arrancar del corazón de la historia y elevarse á los grandes ideales del progreso; pero para ello es urgente que desaparezcan todos los partidos llamados católicos y surja el Catolicismo con unidad de criterio y con unidad de educación política, culta y generosa.

Es preciso que se apaguen para siempre esas voces de amenaza de los veteranos de guerras civiles, como han de hundirse en la cabeza esos morriones que recuerdan el voluntario de las juergas liberales. Pero también es preciso que no nos molesten los sietemesinos, bien

vestidos y ahitos, con sus impertinencias de «defensa social» ó de juventud católica, unos y otros representantes de la indolencia y gandulería que ahogan el espíritu nacional.

Abajo la rebeldía, abajo la pedantería individual y colectiva.

No queremos la revolución á lo español, como no queremos la quietud definitiva.

Por eso la juventud catalana ha de desterrar á los valientes, como ha de inutilizar á los jóvenes inútiles, protagonistas transcendentales de escenario de «comité» y de «juventudes» ridículas y ha de conquistar y restablecer la normalidad en el trabajo intenso, con el estudio, con la actividad incansable, con *la santa continuación*, con la nobleza impecable en la lucha por el indefinido perfeccionamiento.

Así, creedlo, quedarán por encanto vencidos la rebeldía y el egoísmo, las tendencias perniciosas de raza, origen del desangramiento de España; y, los primeros que han de practicarlo han de ser los católicos, porque será igual que cambiar nuestra naturaleza, inyectada de la sangre indolente, apasionada, impetuosa, de los moros africanos.

JOAQUÍN DE BERTRÁN Y CALDERÓ  
Manresa, 3 abril 1911.

## La Economía Social y el Museo de Barcelona

### II

#### Las casas para obreros

De la importancia de este problema, planteado en sus términos actuales por el nacimiento de la industria moderna y su concentración en los grandes núcleos industriales, puede ya formarse idea por el gran número de instalaciones existentes en nuestro Museo, número que ha hecho necesario que se dedicara á la habitación obrera una sala especial.

Es este problema uno de los que más claramente muestra la solidaridad existente entre las diversas clases sociales y el que á unas no ha de serles indiferentes la situación y vida de las otras.

Los barrios en que viven generalmente las clases menos acomodadas de la sociedad, por sus pésimas condiciones de higiene, son terreno apropiado para el desarrollo de enfermedades contagiosas, que una vez han adquirido incremento se extienden por la ciudad toda, invadiendo los mismos barrios aristocráticos. Esto, unido á los sentimientos filantrópicos de individuos de las clases altas, ha dado origen á multitud de asociaciones de carácter patronal, cuyo fin

es procurar habitación higiénica y barata á los obreros y explica también la acción bastante intensa de las corporaciones locales en este asunto.

Mas, apesar de los grandes esfuerzos hechos para solucionar el problema, hay que confesar que este continúa, en casi todos los lugares, en pie. Y esto es debido, á nuestro entender, que en el problema de las habitaciones obreras se tiende á involucrar dos cuestiones diversas: a) el procurar al obrero habitación higiénica y barata, y b) el convertir al obrero en propietario de la casa que habite. La primera de estas cuestiones la consideramos perfectamente resoluble, y mas con el bajo tipo de interés que proporciona hoy en muchas ciudades en la propiedad urbana; la segunda, en las condiciones actuales de la vida económica, la consideramos utópica y además es de un tinte conservador tan subido que nos hace sonreír al ver á nuestros *radicales* trabajar para que se realice.

Hechas estas consideraciones preliminares pasemos á discutir las instalaciones en el Museo existentes.

*La Fundación Rothschild para el mejoramiento de la existencia material de los trabajadores*, es una institución fundada por los millonarios cuyo nombre lleva, reconocida de utilidad pública en 1904 y domiciliada en París en la calle Zaffite, n.º 21.

Tiene por objeto, según los estatutos, el estudio y realización, fuera de toda tendencia política y religiosa, de los medios propios para mejorar las condiciones de la existencia material de los trabajadores de París. Su acción se ejerce actualmente construyendo ó comprando casas en París, propias para ser cedidas en alquiler barato á los obreros.

Tiene actualmente en funcionamiento tres inmuebles: El 1.º en la calle *Marché-Popincourt*, 1, tiene 106 metros cuadrados de superficie y comprende 74 habitaciones ó pisos habitadas en conjunto por 314 personas. Las habitaciones comprenden tres categorías: En la primera hay 24 pisos, compuestos cada uno de 3 cuartos de dormir, cocina, despensa y W. C. El alquiler anual es de 461 frs.

La segunda categoría comprende 66 habitaciones ó pisos constituidos por 2 cuartos-dormitorios, cocina, despensa y W. C. y el alquiler anual es de 389 frs. y la 3.ª, 11 pisos de 1 dormitorio, cocina, despensa y W. C., pagando anualmente 271 frs.

El inmueble ha costado 815.000 frs. y produce anualmente 38.000 frs. de los que son netos 26.000. Tiene varios servicios comunes á todos los habitantes, como los lavaderos mecánicos y los baños y duchas. (0'25 cts. por los primeros y 0'10 para las segundas).

Otro inmueble terminado a fines de 1909, es el situado en la calle de Belleville, que comprende 101 pisos, con una superficie de terreno de 2.030 metros cuadrados. La organización y precios son análogos al anterior. Ha costado el inmueble 1.300.000 frs. y da un producto bruto anual de 65.000 frs. y uno neto de 52.000 frs.

En fin, recientemente ha sido inaugurado otro inmueble en la calle de Praga, comprendiendo 321 pisos y se tiene en construcción otro en el barrio Vangirard.

Esta fundación empezó á funcionar con una donación de los Srs. Rothschild de 10.000.000 de francos. A este capital se añadió á fines de 1904, la cesión por el Ayuntamiento de París de terrenos valorados en 1.155.000 francos, cedidos á la fundación, con la obligación de que construyera en ellos habitaciones baratas.

\*\*\*

La sociedad constructora de casas para obreros en Valencia, tiene una mo-

desta instalación en el Museo, que no corresponde á su verdadera importancia. La sociedad se construyó en 1902, con capital de 10.000 pesetas en acciones de 500 pesetas, sin interés, y amortizables por sorteo de los 10 á los 20 años. Tiene hoy construidos: la barriada de S. Juan de la Ribera, de 30 casas: la del Lirio en el Grao con 21 casas, la de Jesús con 12 casas construidas y 16 en proyecto y posee un solar para 50 casas en el camino del Grao.

Las casas, todas semejantes, son sólo de planta baja, y constan de vestíbulo, 4 habitaciones, comedor, cocina, despensa, ropero, retrete y patio con pozo. El coste aproximado de cada casa es de 3.600 pesetas y se amortizan pasando á ser propiedad del obrero en 15 años mediante pagos mensuales de 20 pesetas.

Como sucede casi siempre, hay que citar un nombre junto con esta institución. D. Ramón de Castro es el alma de la misma.

*Las ciudades-jardines.*—La falta de estética de nuestros núcleos industriales, ha hecho ver á algunos hombres la necesidad de armonizar la belleza con el trabajo.

El dicho gedeoniano de que hay que edificar las ciudades en el campo, ha encontrado realización y alrededor de algunas industrias han nacido ciudades que han merecido el nombre de ciudades-jardines. El movimiento ha empezado en Inglaterra bajo la influencia de las palabras de Ruskin.

Mr. Lever, fabricante de jabones, ha realizado la idea en Port-Sunlight, cerca de Liverpool.

La ciudad se extiende sobre una superficie de 92 hectáreas, de las que 36 están ocupadas por las fábricas. Está habitada por 3.000 personas, todas empleados de la fábrica y sus familias. Las casas de la ciudad están construidas en grupos de 8 á lo más, no habiendo dos grupos iguales. Las calles tienen un mínimum de anchura de 7 metros. Por todas partes árboles y jardines, fuentes públicas de carácter artístico.

Las casas, forma *cottage*, constan de planta baja y un piso, y el alquiler semanal oscila entre 3'75 ptas. y 7'75 pesetas.

El gobierno de la ciudad es completamente autocrático. El espíritu de asociación entre los habitantes está muy desarrollado, existiendo multitud de instituciones de recreo, cooperativas, restaurantes comunes, caja de ahorros etcétera. La mortalidad es sólo de 8 á 9 por 1.000, mientras que en las ciudades vecinas es de 18 á 21 por 1.000.

La ciudad-jardín de Bournville, fué creada por M. Charles Cadbury fabricante de chocolate, quien desde 1877 fué construyendo casas para sus obreros y

cediéndolas en alquiler. Mas tarde, en 1900, constituyó la institución *Bournville Village Trust*, en cuyas manos puso la administración de la colonia.

Esta está próxima á Birmingham y no toda la población pertenece á la fábrica, sino sólo 40 hectáreas de 182. De 2.300 habitantes el 41 % trabajan en la fábrica de chocolates. También las casas son *cottages* aislados, las calles tienen 13 metros de ancho. Hay 316 casas que se alquilan pagando semanalmente de 6 schelines 6 peniques á 8 schelines 9 peniques.

\*\*\*

Además de estas que dan idea de lo que es una ciudad-jardín, existen planos en el Museo de las siguientes, en las que incluimos algunas colonias obreras que reúnen determinadas condiciones de belleza é higiene:

Ciudades jardines de Villennes (Francia), Frohnau (Alemania), Zehlendorf-West (Alemania), Ulm, colonia Ulrich Gminder; Schönau (Alemania), colonia Merck.

\*\*\*

El Ex-Diputado Provincial por Barcelona, D. Agustín Nogués, presentó en 1907, á la corporación de que formaba parte, un proyecto de casas obreras. En el Museo hay los planos y una maqueta en yeso representando un grupo de cuatro casas. El proyecto comprendía la construcción de cuatro casas por la Diputación y su cesión á los obreros, mediante el pago de una cuota mensual, comprendiendo el alquiler y amortización. Las casas constarían de planta baja y un piso; además un patio con lavadero. Comprenderían 4 habitaciones, cocina y retrete. La superficie era de 1.906 palmos que podían obtenerse en las afueras de Barcelona á 25 cts. palmo. Así, el valor total de cada casa era de 4.607'50 ptas. Para amortizar esta cantidad se suponían cuotas de 25, 30 y 35 pesetas mensuales. Insertamos á continuación el ejemplo de amortización pagando 30 ptas. y suponiéndose un interés del 3 %:

| Año  | Capital á amortizar | Interés 3 % | Alquiler anual | Capital que se amortiza |
|------|---------------------|-------------|----------------|-------------------------|
| 1.º  | 4 600               | 138         | 360            | 222                     |
| 2.º  | 4 378               | 131'34      | »              | 228'66                  |
| 3.º  | 4 149'34            | 124'48      | »              | 235'52                  |
| 4.º  | 3 913'82            | 117'41      | »              | 242'59                  |
| 5.º  | 3 671'23            | 110'13      | »              | 249'87                  |
| 6.º  | 3 421'36            | 102'64      | »              | 257'36                  |
| 7.º  | 3 164'              | 94'92       | »              | 265'08                  |
| 8.º  | 2 898'92            | 86'96       | »              | 273'04                  |
| 9.º  | 2 625'88            | 78'77       | »              | 281'23                  |
| 10.º | 2 344'65            | 70'34       | »              | 289'66                  |
| 11.º | 2 054'99            | 61'65       | »              | 298'35                  |
| 12.º | 1 756'64            | 52'70       | »              | 307'30                  |
| 13.º | 1 449'34            | 43'48       | »              | 316'52                  |
| 14.º | 1 132'82            | 33'98       | »              | 326'02                  |
| 15.º | 806'80              | 24'20       | »              | 335'80                  |
| 16.º | 471                 | 14'13       | »              | 345'87                  |
| 17.º | 125'13              | 3'75        | »              | 125'13                  |

Sobran 231 ptas. para desperfectos, escrituras, etc.

Se supone que el Gobierno cedería franquicia de contribución durante los años de pago y el Municipio los derechos ó arbitrio de edificación.

\* \* \*

Figuran también en la exposición otros proyectos de habitaciones obreras: tales los de Rosser, Callen, Izala (Bilbao), Pützer etc.

JOSÉ M. TALLADA

## Información sobre la mortalidad en Barcelona

### Hablan los Médicos<sup>(1)</sup>

Informe del Dr. J. Blanc y Benet

(Continuación)

Existe, pues, en la urbe barcelonesa, una suma de condiciones desfavorables que se pondrán de manifiesto entrando, como nos proponemos entrar ahora, en las causas de la excesiva mortalidad antes demostrada.

Es, por desgracia, muy cierto, que la generalidad de los habitantes de esta capital no han alcanzado todavía aquél grado de cultura que permite formar cabal concepto y comprensión de las ventajas que obtener pudieran por el mero hecho de someterse docilmente á las más elementales reglas de policía y buen gobierno. Es evidente que para nuestro pueblo en general, nada significa la molestia del vecino cuando constituye alivio propio inmediato. No otra significación puede hallarse á las costumbres tan comunes como peligrosas de sacudir á todas horas alfombras y sábanas desde los balcones, de verter á la vía pública basuras y aguas sucias, de soltar á la calle perros sin bozal, de fumar y escupir en sitios públicos cerrados y en tranvías, y cien otros actos semejantes que demuestran ser poco menos que letra muerta los artículos de las *Ordenanzas municipales* y de los bandos y órdenes dadas á los dependientes de la autoridad.

No hay que decir cuánto peor tratados son aquellos otros artículos de las Ordenanzas en pugna con algún interés particular ó colectivo, acicate mayor todavía que la incuria ó la rutina; así ya casi no extraña ver como ciertos cabreiros sirven leche de cabras cuya preñez salta á la vista; ciertos industriales lanzan al espacio columnas de humo negro, espesas y prolongadas, ó ensucian las aguas de los cauces del Llano, ó vierten á la cloaca aguas hirvientes que destruyen la obra de albañilería; como los basureros circulan á todas horas

con sus apuestos vehículos, colmados en exceso y destapados, sembrando por doquiera polvo infecto, papeles y trapos sucios; como los dueños de lavaderos regatean el agua y sirven á sus clientes un caldo más inmundo que el de la alcantarilla; y así se podría ir prolongado la lista. De tal suerte, que hasta resultaría inocente ir preguntando ¿cuántos son los directores de colegio que tengan el local de su escuela en las condiciones requeridas; cuántos los vaqueros que saquen al campo su ganado una vez por semana, según está ordenado; cuántos los traperos, ropavejeros y colchoneros que desinfecten sus mercancías, y cuántos cocheros sus vehículos después de transportar enfermos? ¿Cuántos los vendedores de artículos de comer y beber que no los vendan sofisticados, desde el momento que en ciertos barrios lo difícil es encontrar algo que no lo sea?, etc., etc., etc.

Triste es, no habrá quien lo niegue, el cuadro que debido á la incultura y al sórdido interés de los vecinos ofrece la higiene pública en Barcelona; mas es ocasión de preguntarse si la Corporación Municipal, ante un estado de cosas como el descrito, háse percatado á su vez de toda la extensión del mal y de los ineludibles deberes y responsabilidades que del mismo se derivan. Hija de un pueblo que en tan poco estima la higiene, es de temer no se dé perfecta cuenta del peligro que para urbe tan populosa como la nuestra entraña una situación que la deja sin defensa ante cualquiera epidemia que pueda presentarse. Y este temor no puede decirse destituido de fundamento si se considera que á pesar de ser el Municipio una corporación meramente administrativa suele malgastar el tiempo en cuestiones de orden social, que, poniendo en fermentación las clases y partidos, y excitando recuerdos desagradables, provocan choques y violencias que vienen á distraer la atención de otras cuestiones, menos elevadas, pero más directamente relacionadas con la normal é hígida vitalidad de lo que debe ser una ciudad moderna.

Y no podrá decirse que no existan temas de discusión para los que ostentan la representación de Barcelona. El arreglo de la Hacienda Municipal, la formación de unas nuevas Ordenanzas, en substitución de las antiguas algo arcaicas,

el fomento de la Instrucción primaria, la Beneficencia, el embellecimiento de la ciudad, están ó debieran estar constantemente sobre el tapete; pero por encima de todo esto debiera merecer la cuestión higiénica, que es la cuestión verdaderamente vital. Lo primero es vivir, y vivir sano.

Admiración y extrañeza profundas ha de causar á las venideras generaciones que, mientras el mismo Ayuntamiento se ve precisado á declarar en sus *Anuarios* que «el suelo y el subsuelo de la ciudad están podridos» (1), que «la vía pública carece de revestimiento en muchos puntos», y que «por esto la infección de la atmósfera es segura y permanente», que «la provisión de agua es escasa á todas luces», que «no hay alimento que no se sofistique, ni substancia averiada que no se consuma», etc.; mientras todo esto ocurra en el ramo de higiene dependiente del Municipio, éste se distraiga en cuestiones que no pueden dar otro resultado que enemistades entre unos y otros ciudadanos, ofensas mútuas, y, por fin, la alteración de la paz de la ciudad, sin la cual no se concibe la pública sanidad.

¿Y de todas estas grandes quiebras de la Higiene podemos echar la culpa al vecindario? ¿De todos los defectos en la limpieza de la vía pública, ya tradicionales en esta ciudad, de la falta de luz, de ventilación y de agua potable en las escuelas municipales, de las transgresiones del descanso dominical por las mismas brigadas municipales ó por los contratistas del Municipio, de la impunidad de que disfruta la pornografía en kioscos alquilados al Municipio, del grado de limpieza de los mataderos, que los mismos *Anuarios* del Ayuntamiento dicen ser *deficiente*, del consentido monopolio de los abastecedores de carnes malas, cómplices de mataderos clandestinos, cabe achacar la responsabilidad al vecindario?

Cuando un mismo concejal del Ayuntamiento, D. Feliciano Serra, dejó pintada en 1904, en su *Memoria y estadística de los Mataderos municipales*, la defectuosa inspección de las carnes, la falta de un lazareto para reses sospechosas, y de un departamento de observación de las reses sacrificadas sospechosas, la carencia de un horno crematorio de los restos decomisados, con lo cual es de suponer, sin gran malicia, que durante el transporte al muladar ó á la fábrica de abonos pueden extraviarse, yendo á parar al consumo, suposición no destituida de fundamento, según noticias; cuando el propio concejal nos asegura que el reglamento de mataderos es anticuado (1877), de una época en que todavía no se conocía el microbio de la tuberculosis, que tantos estragos causa en las reses vacunas, y que dicho reglamento exigía ya en 1904 urgente reforma, y que el cuerpo de veterinarios

#### (1) Aclaraciones

Efecto de una confusión, en el número anterior se consignó al lado del nombre del Dr. D. Jesús M. Bellido, el título de Catedrático de Fisiología, debiendo en realidad decir: *Profesor auxiliar de Fisiología é Higiene* en la Facultad de Medicina de Barcelona; así como se atribuyó al Dr. D. José Blanc y Benet la calidad de miembro de la Academia de Higiene de Cataluña, debiendo en realidad decir: *Miembro de la Real Academia de Medicina de Barcelona. Sección de Higiene*. Queda aclarado á petición de los interesados.

(1) Esta frase y las siguientes que van entre comillas, están tomadas del *Anuario* correspondiente á 1903, pág. 121.